

TE HICE SOÑAR

UN VIAJE AL EMPIREO Y OTROS MUNDOS



EINER TIEMPOS



Te Hice Soñar

Einer Tiempos

© Einer Tiempos

© Te hice soñar

ISBN digital: 978-84-686-8505-2

Editado por Bubok Publishing S.L Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*A ella, que está más allá
de la ilusión, la fantasía,
la realidad, la existencia
y la razón*

María Tapiero

Contenido

[Te Hice Soñar](#)

[Capítulo 1](#)

[Un lugar desconocido](#)

[Capítulo 2](#)

[La habitación misteriosa](#)

[Capítulo 3](#)

[La casa flotante](#)

[Capítulo 4](#)

[El mundo de Triaccia](#)

[Capítulo 5](#)

[El laberinto eterno del amor](#)

[Capítulo 6](#)

[Etoxostis y Jendaja](#)

[Capítulo 7](#)

[En el empíreo y más allá](#)

[Capítulo 8](#)

[La cabaña](#)

Capítulo 1

Un lugar desconocido

Estaba en aquella montaña. No podía ver nada. Solo la majestuosa neblina llena de diversos colores que mi mente aún no podía reconocer; veía un color semejante al azul, pero no era azul, era algo parecido al verde y no era verde, al amarillo y no era amarillo, aún el rojo sin ser rojo. Disfrutaba toda la combinación cromática que conocía, sin embargo no era jaspeada. Nada aún como el claroscuro, brillante y opaco. Nunca en mi vida había apreciado tan maravilloso espectáculo de colores y creo que aún nadie.

Abrí y cerré mis ojos muchas veces, pensé entonces que se trataba de un sueño, no quise darme el típico pellizco para tratar de despertar. Era mágico, lúcido, espléndido, real.

Sentí que mis pies tocaban algo. Creí que era una piedra, aunque sentí también que podría ser un tronco y más probable una rama, sin embargo no sabía de lo que se trataba, sólo suponía.

Los espesos colores desconocidos nublaban mi vista, pero mi sentido del tacto se despertó. Me agaché para saber qué había en el

suelo. Inicialmente creí que se trataba de una roca lisa y no lo era, hundí mis uñas para tratar de descifrar, aun así sentí que era algo liso y sólido.

En ese instante apareció una serie de relojes flotando, de un aspecto muy extraño. Ninguna forma semejante a las que ya conocía. Para describirlo diré que la mitad de cada uno de ellos era redondo, la otra mitad cuadrado, atrás llevaban una serie de enormes agujas, en la parte delantera se sujetaban los números que marcaban el segundero, y aún más extraño, estos relojes poseían un pequeño cuerpo, adornados por dos manos y dos piernas.

Los relojes iluminaron el camino, ciertamente el que con mis manos tocaba para descifrar de qué se trataba aquel suelo. Al ver esto comprendí que era un puente de material indescriptible, se asemejaba a la madera y no era madera, al hierro y no era hierro.

Una idea extraña surgió en mí. Me puse de pie y caminé por donde lo indicaban las luces semejantes al color amarillo. Los relojes iban tras de mí, a cada paso que daba ellos flotaban marcando el ritmo. Supuse que querían guiarme por lo que decidí continuar; como era un puente, pensé que podía encontrarme con un gran abismo debajo de él pero, ¿y qué

pasaría si miraba hacia abajo?, ¿y si había una criatura extraña de un aspecto monstruoso? No tuve temor, decidí mirar hacia abajo mientras caminaba lentamente.

«¿Qué es esto?», dije sorprendido. Se trataba de mi imagen, sin embargo no era mi silueta reflejada en un espejo o algo por el estilo, me veía tal y como suelo verme de espaldas, viendo la misma escena que yo mismo quería ver, una mirada dentro de otra mirada, el espejo me permitía ver lo que no podía. Observaba todo lo que no puedo avistar de espaldas. Aquello me causaba una impresión bastante grande. No había experimentado antes un fenómeno como este. Fijé mi mirada en los relojes que no se apartaban de mí, sentía como si estuviera contenido en dos espacios mezclados en una realidad alterna.

A medida que caminaba, la neblina seguía presente y los relojes tras de mí. El lugar me resultaba desconcertante y a la vez maravilloso; surgió un recuerdo en mi mente: deseaba un lugar como este cuando era pequeño. Uno de niño suele soñar muchas cosas, riendo, llorando, jugando, estando en otras partes que solo los niños conocen.

Llegué al final del camino, se detuvo el tiempo y la neblina se fue, los relojes marcaban exactamente las once y cincuenta y nueve

de la noche. Me encontraba ahora en un nuevo lugar, de frente a dos puertas enormes. En el centro se hallaba un candado extraño, similar a esos que tienen clave para abrirlo. Las puertas eran de madera, a decir verdad conocía muy poco sobre madera y tipos de árboles, pero estaba seguro de que ese tipo de madera era algo que jamás había visto, se asemejaba al cedro y no era cedro, al roble sin ser roble.

En el cielo cercano de ese lugar se formaban unas letras extrañas en un idioma de alguna lengua muerta, no obstante podía leerlas, quizás porque mis sentidos se habían despertado por completo. Las letras formaban una frase confusa: «¡Estás aquí debido al conocimiento, a tus sueños, al amor, me has encontrado!». No comprendí entonces el sentido de esas palabras, ¿a qué conllevaban? Reflexioné y creí que muchas personas pudieron haber estado en este sitio y leído esas palabras... ¿o tal vez solo yo? Me resultó inquietante suponer muchas cosas.

Fijé mi mirada en un lugar muy llamativo, ubicado hacia el lado derecho de donde estaban las enormes puertas. Se trataba de una puerta pequeña y desproporcionada, así que decidí acercarme lentamente.

Un sonido se dejó percibir, como si se cambiara la página de un libro. Al suceder esto observé nuevamente el cielo cercano y noté que las letras habían cambiado su aspecto, poseían un nuevo lenguaje y una nueva frase: «Una realidad existe ante tus ojos, este será el momento si decides apreciar lo verdadero de lo falso».

Me puse delante de la pequeña puerta, que se conformaba de un material más fino que la puerta anterior. No pude deducir cuál era a simple vista, la cerradura poseía una llave de un color semejante al amarillo ocre que brillaba con mucha intensidad, luego dejó de emitir esa luz, fue cuando pensé en abrir la puerta.

Las llaves colgaban en una planta en forma de espiral en la parte superior de la puerta. Sentí mucha curiosidad preguntándome una y otra vez qué ocultaba. No sabía qué podría encontrar allí dentro. Tuve nervios, escalofríos, mas agarré las llaves.

Imaginé encontrarme con una criatura de colores, tal vez un dios malévolos o una serpiente de quince cabezas, o quizá solo un lugar vacío. Desde joven siempre se piensan muchas cosas antes de atravesar un lugar desconocido, solo los valientes, sin importar lo que suceda, lo hacen. Sin pensar más, busqué

la llave que encajaba en la cerradura, la puse y la giré tan rápido como pude. La puerta se abrió.

Capítulo 2

La habitación misteriosa

Una luz brillante, lo más parecido al amarillo del sol, iluminó «todo mi ser». Quedé ciego por un tiempo. Caminé unos pasos hacia dentro, instantáneamente mis prendas empezaron a cambiar su tonalidad, estaban ahora llenas de todas las tonalidades cromáticas jamás vistas, toqué mi cabello y aún seguía con los pelos de punta, no es que estuviera asustado. Posteriormente arranqué un cabello para saber si había cambiado su tonalidad, ahora su color era semejante al azul del cielo cuando está próximo a caer una tormenta.

Estaba impresionado. «¿Cómo algo que nunca he visto lo llego a ver así como por arte de magia?», me dije.

Mientras veía cambiar el color de mi ropa, alcé la mirada, la iluminación se bajó, posteriormente unas letras extrañas flotando aparecieron, se proyectaban en un idioma extraño, pero podía leerlas debido a que mis sentidos habían despertado, sonidos misteriosos salían de las letras, mientras oía hablaban y decían:

«Bienvenido, el momento es ahora...». Aquellos grafemas vestían un color semejante al blanco, café, gris, amarillo, rojo, se maquillaban de colores impresionantes, menos el azul. Me pregunté por qué no estaba ese color, pero lo ignoré y luego lo olvidé.

Transcurrió un instante para que posteriormente desaparecieran las letras y sonidos. En la mitad de la habitación estaba un reloj puesto sobre una mesa, sus patas eran curvas, talladas con números y letras. El reloj poseía un aspecto misterioso. Caminé cerca de él dos veces dando vueltas, sin interrupción alguna. El objeto de tiempo poseía cuatro caras, cada una de ellas con forma anormal, para ser más próximos, la primera era redonda, la segunda cuadrada, la tercera triangular y la última era una mezcla de las anteriores. Al ver fijamente la primera forma, el segundero inició a marcar el tiempo, lo que me causó intriga.

Caminé nuevamente, pero esta vez recorrí todo el lugar. Me sorprendí aún más cuando noté que en toda la habitación aparecían puertas en el techo, las paredes y algunas en el suelo, lo que veía resultaba majestuoso, deseé con ansia conocer el significado de esas misteriosas puertas, pensé aún que se trataba de habitaciones normales, con camas y objetos comunes, sin embargo podría tratarse de

cualquier cosa, incluso solo puertas dibujadas o quizá vacías (es una deducción notoria). Cada una de ellas poseía un color espléndido, jamás visto por mis ojos. Vi que una de ellas emitía una luz de un aspecto extraño y maravilloso desde adentro, luego se volvía opaca, posteriormente otra puerta desprendía su luz, luego otra y así lo hacían muchas, finalmente hicieron una secuencia resplandeciendo toda la habitación. Al observar el reloj solo pasaron unos cuantos minutos, sonreí... El tiempo es único ahí.

Cuando las puertas dejaron de emitir luz constante, deseé abrir una de ellas.